

ESTRENO DE UNA ÓPERA
ESPAÑOLA

"EL GATO MONTÉS", DEL MAESTRO PENELLA



Una escena del primer acto de la ópera española "El gato montés", libro y música del maestro Penella, estrenada, con gran éxito, en el Gran Teatro

El maestro Penella ha obtenido en el Gran Teatro un éxito ruidosísimo, y de los que quedan en el repertorio, con su ópera popular *El gato montés*, una buena obra lírica escrita sobre un libro interesantísimo y emocionante en alto grado, con una música fresca, espontánea y, sobre todo, genuinamente nacional, y que, ¿por qué no decirlo?, nada desmerecería colocada entre otras de Giordano, Leoncavallo y el propio Mascagni, tan aplaudidas en los principales coliseos del mundo. *El gato montés* es obra sincera, espontánea, reveladora de un completo dominio de la técnica y exuberante de rasgos melódicos de una gran simpatía. En el primer acto, de una gran brillantez todo, destacan la romanza de tiple, delicado dibujo melódico resuelto con mucho brío, y un graciosísimo garrotín.

En los actos siguientes, la fuerza musical es absorbida por el interés teatral dominante, avasallador. Las escenas de la Plaza de Toros, de movilidad y color realmente extraordinarios, y de un realismo electrizante, son un rotundo acierto de observación profunda. El final de la obra es de una excepcional intensidad trágica, y así se comprende que el público, al caer el telón, después de quedar unos segundos silencioso, sobrecogido, abrumado por la intensidad de la emoción, se levante de los asientos y aplauda frenéticamente y haga salir á es-



EL MAESTRO MANUEL PENELLA
Autor de la obra

cena numerosas veces al notable músico y habilísimo autor que tal deleite le ha proporcionado durante unas horas.

El gato montés recorrerá, con el mismo éxito que aquí, todos los teatros de España y los de América, sobre todo, si su representación alcanza el grado de perfección á que ha sabido elevarla la compañía que nos ha dado á conocer en el Gran Teatro esta interesante ópera, á cuyo resonante éxito han contribuido no poco la señorita Romo, que canta con muy buen gusto y bella y extensa voz; el Sr. De Ghery, que representa el protagonista de modo irreprochable; Beut, que se ganó una ovación, y la señora Cárcamo. Añádase á lo expuesto lo perfectamente ensayada y dirigida que ha sido la obra y la pulcritud con que se ha puesto en escena, y se comprenderá que *El gato montés* haya obtenido uno de los mayores éxitos que se recuerdan en estos últimos años.

El maestro Penella ha conquistado un triunfo tan grande como legítimo y tan entusiasta como franco, porque al mérito de su labor como músico, ya reconocido por la crítica y el público, ha sumado la evidencia de su habilidad como libretista conocedor de los resortes teatrales, de la mecánica y de los efectos, que constituyen lo que pudiéramos llamar la razón del éxito.



Escena final de la ópera del maestro Penella "El gato montés"

FOTS. BARBERÁ MASIP

NUESTRAS VISITAS

J A I M E P A H I S S A



El maestro Pahissa

No se marche usted de Barcelona sin visitar á Jaime Pahissa—me habían dicho varios artistas amigos—. Es un verdadero talento musical.

Manén, el notabilísimo violinista, era uno de los más entusiastas. Otro, Pompeyo Gener.

Y una mañana el coche nos dejaba á Campúa y á mí en el número 155 de la calle de Balmes. Era una casa miserable y ruinosa. Una casa de

esas de vecindad llena de corredores, con las paredes y zócalos de la escalera desconchados y con los escalones carcomidos. A pesar de nuestros gritos la portera no aparecía por ninguna parte. Entonces Campúa tomó la resolución de agarrarse al aldabón de la puerta de la calle y comenzar un repiqueo atronador que escandalizó á toda la vecindad. Al cabo, una buena vecina nos dijo que el maestro Pahissa

vivía en el segundo. La subida por la escalera fué una carrera de obstáculos, teniendo que salvar los cubos y cajones llenos de basuras y porquerías, que seguramente aguardaban allí la llegada del perezoso trapero. Una ancianita encogida y humilde nos abrió el piso y nos suplicó que esperásemos á su hijo, que todavía roncaba. Pasamos á una habitación pobre y desordenada. Había allí una mesa de despacho, unos

MÚSICOS ESPAÑOLES

JAIME PAHISSA

JAIME Pahissa. He aquí un compositor joven, equilibrado, con un criterio estético, serio, resultado de la solidez de sus estudios técnicos, al que no deslumbran las *boutades* modernistas, que no derivan hacia la libertad, como creen algunos, sino hacia el libertinaje más caprichoso, basado en la ignorancia fundamental de los cánones del arte, históricos, técnicos y estéticos.

Hacer lo que se quiere, no suele ser otra cosa, por lo general, que hacer lo que no se sabe, por falta, siempre, de estudios, pues el llegar á adquirir dominio sobre un arte tan difícil como la música, no se improvisa.

Entre los compositores catalanes de la generación actual, figura Pahissa en lugar preeminente. En Madrid es casi inédito, pues no se conoce de él más que una interesante sonata para violín y piano, interpretada en la Sociedad Nacional por el preclaro violinista-compositor Juan Frígola.

En la próxima temporada de conciertos es seguro que la Orquesta Filarmónica dará á conocer alguna obra sinfónica de Pahissa, entre las que sobresalen, por su factura y por su inspiración, los poemas siguientes: «De las profundidades á las alturas», «El Combat», «El Canigó», «De sotaterra als aires», «En las costas mediterráneas», «Mia Aria» y una obertura, estrenadas en Barcelona é interpretadas, algunas, en Alemania.

Otras obras sinfónicas ha compuesto Pahissa de la importancia del «Estudio sinfónico» y de la «Balada» para canto y orquesta, más un «Trío» y un «Andante» para orquesta de cuerda, y un número considerable de obras para canto y piano, para piano, corales, etc.

Para el teatro ha compuesto este joven artista, cuya producción es ya extensa é intensa, dramas líricos tan hermosos como «La Morisma» y «Gala Placidia», la leyenda musical en tres actos «La prisión de Lérida», y el poema lírico «Canigó», estrenado en Barcelona, donde reside y de donde es natural el insigne compositor.

Recientemente ha fundado una orquesta, con la que se propone dar conciertos sinfónicos en Barcelona.

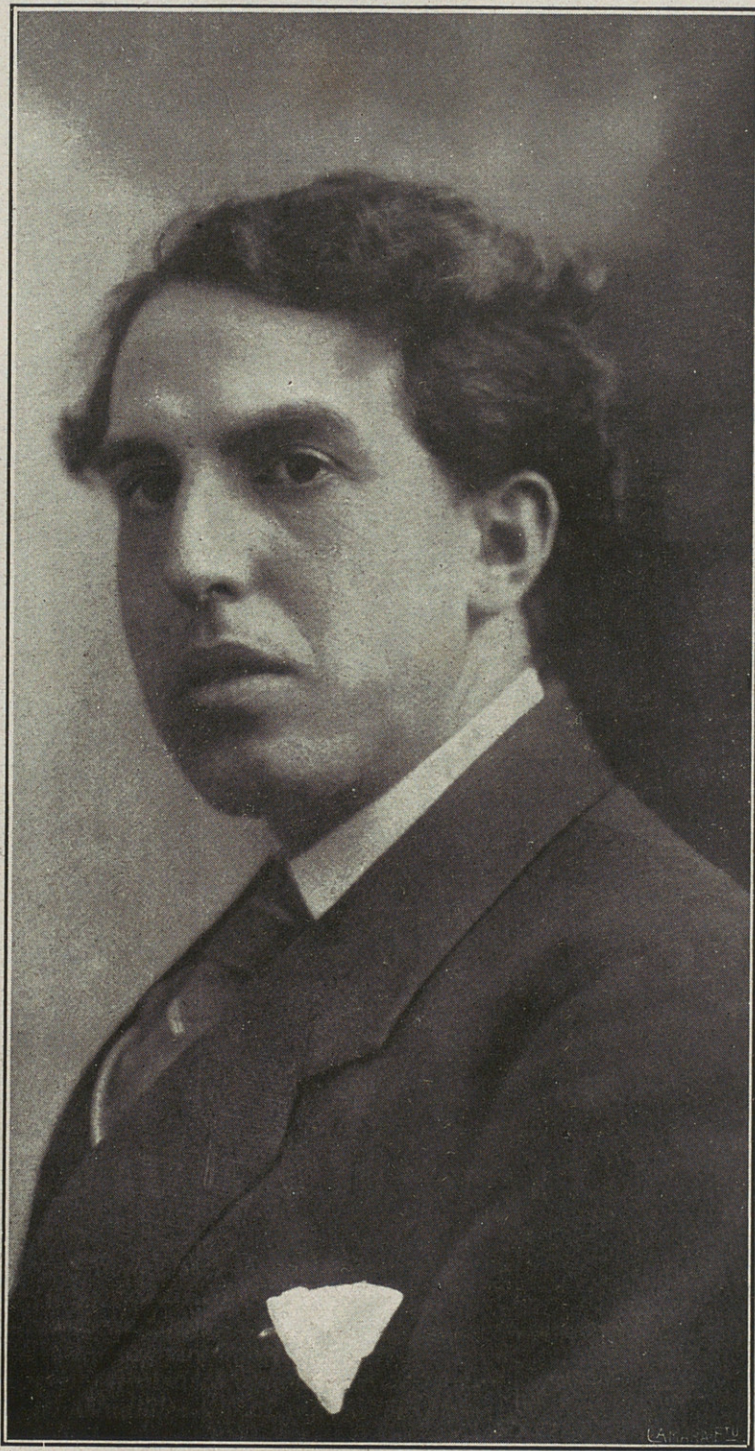
Una breve estancia en Madrid, hace un mes próximamente, me proporcionó la satisfacción de conocer á Jaime Pahissa, que, además de ser un compositor de talento, es una persona cultísima y bien orientada, como he dicho, cosa rara en esta época de *arlequinescos*, casi siempre insignificantes.

En el Círculo de Bellas Artes, me decía una noche el simpático maestro algo muy substancial que voy á procurar traducir lo más fielmente posible.

«Para satisfacer plenamente—decía Pahissa—nuestro sentido musical, necesitamos necesariamente de las obras maestras de la polifonía; es decir, que la polifonía es la vida de las grandes obras instrumentales.

«En dos ramas se ha desarrollado la música desde que la polifonía introdujo en ella una fuente inagotable, cada vez más rica en nuevas formas, y de una perspectiva infinita de nuevos horizontes.

«Una de estas ramas es la polifonía propiamente dicha. En las obras de este género, las voces que forman el conjunto polifónico son in-



JAIME PAHISSA
Notable compositor español

dependientes entre sí y tienen igual importancia en la totalidad de la obra; no hay una principal ni otras secundarias.

«En la segunda rama hay una voz principal, de la cual son las demás obscuras é impersonales simientes. Es la que suele llamarse escuela italiana.

«Wagner, en la mayor parte de su obra, hace uso de un estilo dramático, resultado de la combinación de las dos ramas que hemos establecido. Es como un puente entre el estilo italiano y el polifónico, tan característico de los músicos alemanes, admiradores fervientes del genio latino, que han procurado imitar siempre.

«El estilo de Wagner es polifónico, porque las voces son independientes y tienen personalidad propia; pero siempre hay una dominando poderosamente á las demás, de la cual forman éstas el pedestal sonoro.

«Para mí estas escuelas constituyen el mundo ortodoxo de la música. Todo él descansa en las leyes eternas que se derivan del cetro de la po-

lifonía, como son las reglas armónicas, además de las leyes que son comunes á todas las artes.

«Los estilos que se separan de este mundo ortodoxo polifónico, por derivarse de gamas especiales, primitivas ó artificialmente inventadas, de cadencias particulares, de armonías caprichosamente enlazadas, de ritmos pintorescos ó de sugerencias extrañas, puramente literarias, y no estando, por lo tanto, fundados en los esenciales principios de la polifonía, no pueden desarrollarse dentro de esta forma musical, la más perfecta, como es preciso para toda obra musical seria, con la amplitud y la libertad necesarias, ni aprovecharse de sus incalculables recursos, ni llevarlos adelante por el camino del progreso y de la evolución musical, que se desenvuelve sólo con el carácter de verdadera obra de arte dentro de las formas polifónicas.»

Estas son las razones por las cuales cree Pahissa, y no va descaminado del todo, que, fuera de las escuelas polifónicas, no hay salud, añadiendo que no es partidario del nacionalismo musical, en teorías ó fórmulas de escritura, sino á cuanto se refiera á temperamento del creador, que trascenderá siempre á través de sus obras, aunque el estilo sea el mismo en autores de distinta raza.

Pero sí cree en el progreso indefinido de la polifonía, siguiendo el camino de la escuela clásica, de la que es un devotísimo partidario. Por esto admito—dice—las obras modernas de Schoenberg, á las que puede considerarse como consecuencia directa de las de Bach, Beethoven y Strauss; y, en cambio, seré siempre ajeno á cuanto se aparte de mi recto mundo clásico. Y me inquieta—añade—, no me satisface, y casi me molesta, la fantasía superficial de lo oriental, de la escuela rusa, por ejemplo, ya se trate de obras inocentes como las de Rimsky-Korsakoff, ó de las rarísimas ó extravagantes de Stravinsky, de un valor puramente circunstancial.

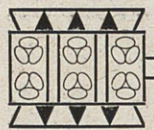
En las anteriores líneas está sintetizado el credo estético de Jaime Pahissa, y en ese troquel de eterna belleza y amplia libertad fundó sus obras, á las que comunica, con la perfección de la forma, vigorosa y fecunda savia, iluminada por la fantasía creadora. Porque únicamente la audacia

más inconsciente es capaz de comparar estilos con estilos y obras con obras, pretendiendo que esa especie de bocetos de marquetería musical, esos mosaicos que se escriben ahora, contruidos con detalles rítmicos y giros melódicos de acá y de allá, sin ningún desarrollo sinfónico ni valor emotivo, sin pizca de originalidad, tengan la trascendencia que algunos se imaginan, sin tener en cuenta que lo que es sólo agradable es pasajero. Claro que el no saber música disculpa las tonterías que se escriben sobre este arte.

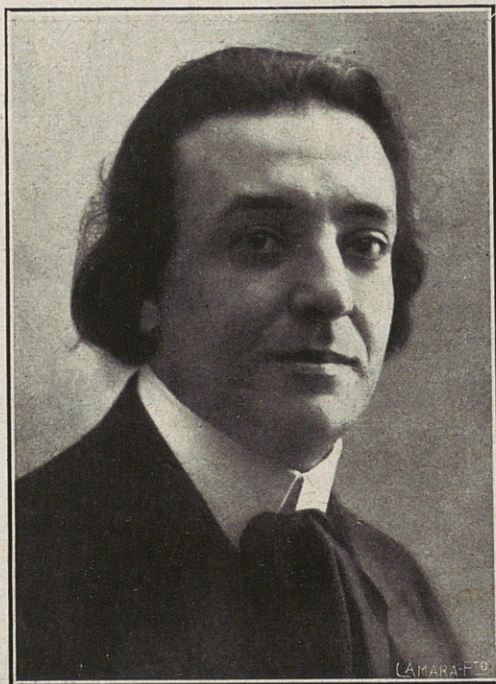
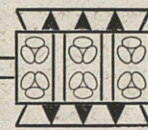
En la biblioteca del Ateneo barcelonés encontraréis, casi todos los días, á Jaime Pahissa aprovechando los ratos de ocio que le dejan sus lecciones y sus trabajos de composición, pues ya he dicho que es un músico muy ilustrado, al que es preciso conocer en Madrid.

Yo espero que en la próxima temporada de conciertos el público madrileño colmará de aplausos á Pahissa, premiando así su arte noble y elevado.

ROGELIO VILLAR



MÚSICOS PORTUGUESES



DAVID DE SOUSA



LUIZ COSTA



FREITAS BRANCO

La nación que ha producido hombres tan ilustres como Herculano, Camoens, Gil Vicente, Aníbal de Quental, Theófilo Braga, Ramalho Ortigão, Eça de Queiroz, Oliveira Martins, Guerra Junqueiro, Gomes Teixeira, Correia de Oliveira, Dantas, Mesquita, Lopes Vieira, Teixeira Lopes, Eugénio de Castro, Manuel de Silva Gayo, Caldeira y tantos otros, escritores, poetas, novelistas, escultores y hombres de ciencia, tenía que producir también músicos insignes. Yo, que siento por la República portuguesa una gran simpatía, particularmente por ese grupo de políticos, escogida *élite*, que están engrandeciendo su patria, vengo siguiendo sus progresos, leyendo a sus novelistas y poetas exquisitos, admirando las artes del libro, verdaderos primores tipográficos, cuyas encuadernaciones artísticas hace tiempo que llaman la atención de los amigos del libro, veía el florecimiento de la música, que poco a poco va adquiriendo una importancia considerable.

También son dignos del más alto aprecio los trabajos que sobre el interesante Folk-lore se realizan actualmente.

Moreira de Sa, Viana da Motta, Rey Colaço, David de Sousa, Freitas Branco, Luiz Costa, Oscar da Silva, Raymundo de Macedo, Ernesto Maia, Augusto Machado, el discutido Rodríguez Coelho (educados algunos en Francia y Alemania), y otros que se escapan a la memoria, con los desaparecidos recientemente: Marqués Pinto y Miguel Angelo Pereira, componen actualmente un escogido grupo, del que forman parte los historiadores Joaquín Vasconcellos, Sousa Viterbo, D'Almeida Carvalhaes, Alfredo Pinto y el crítico Antonio Arroyo, director de «Arte Musical», los cuales vienen a continuar la brillante historia musical de Portugal, desde aquel rey artista que se llamó Don Joan IV, que en el siglo XVII poseía la primera biblioteca musical de su tiempo, destruida a consecuencia del terremoto de 1775, y de la que se conservan, por fortuna, dos o tres ejemplares de sus índices. Don Joan IV escribió un interesante libro: «Defensa de la música moderna», y otros menos importantes: «Theoria e practica da música» y «Breve explicação da música».

En las obras «Os músicos portugueses», de Vasconcellos, y en «A Livraria de música de Don Joan IV e o seu índice», de Viterbo, se puede ver la importancia que el arte musical tuvo entre los lusitanos, en cuyas páginas se consignan nombres de músicos tan notables como el de Rodríguez Coelho, organista de la Capilla Real de Lisboa, autor de



MOREIRA DE SA

«Flores de música para instrumentos de tecla e harpa», primer libro de esta especialidad publicado en Portugal. En la misma época figuran varios nombres de tratadistas portugueses, autores de libros de teoría científica de la música,

canto y órgano, entre los que descuellan Antonio Fernandes, creador de una nueva teoría acústica de la música; Manuel Mendes, Manuel de Mello y otros muchos, sin olvidar al célebre guitarrista compositor Roberto de Viseo, que tanto figuró en la Corte de Luis IV de Francia.

Entre los músicos portugueses contemporáneos de más relieve, figuran, en primer término, Moreira de Sa, el encauzador de toda la corriente musical moderna de Portugal. Lamento no disponer del espacio necesario para dar una nota extensa, biográfica y bibliográfica, y algún comentario sobre la vida y obra de Moreira de Sa (maestro de muchos músicos notables y director de el «Eco Musical»); de Rey Colaço, otro gran artista, en cuya casa de Lisboa se respira un verdadero ambiente de paz y de arte, y donde se rinde un verdadero culto a la música (sus tres encantadoras hijas Alicia, María y Amelia cultivan la música con raro aprovechamiento); de Viana da Motta, que figura entre los pianistas europeos de primera línea; de David de Sousa, violoncellista y compositor notable; de Freitas Branco, de la nueva generación de músicos portugueses; de Luiz Costa, poeta del piano y compositor estimabilísimo; de Rodríguez Coelho, compositor muy moderno; de la señora Baptista de Sousa Pedrosa, insigne pianista protectora de los músicos y entusiasta (como Rey Colaço y Moreira de Sa) de los compositores españoles. Recientemente ha escrito un libro sobre la música española.

La vida musical de Lisboa y Oporto, con sus dos grandes orquestas sinfónicas (una de las de Lisboa la dirige nuestro compatriota Pedro Blanch, organizador de festivales luso-hispanos), es cada año más intensa.

A ello contribuyen también muchos españoles que viven hace tiempo en Portugal.

El esclarecido violinista Forsini, fallecido recientemente; Bonet, extraordinario pianista acompañante, y otros varios tan inteligentes como Pedro Blanco, artista y patriota, divulgador de la música española, que vive en Oporto (el Munich de la Península ibérica por la importancia del movimiento musical), así como los mejores instrumentistas de Madrid, que dan conciertos durante el verano en casinos y balnearios, todos contribuyen con su arte a mantener la afición a oír buena música y a estrechar los lazos de confraternidad y unión entre las dos naciones hermanas.



Viana da Motta y su señora, cantadora de «fieders»

ROGELIO VILLAR

NUESTRAS VISITAS

EL MAESTRO PÉREZ CASAS



Pérez Casas en su gabinete de trabajo

El maestro Pérez Casas es un hombre de una timidez extraordinaria; una timidez infantil que no le deja hablar con libertad, ni reír francamente, ni accionar con soltura. Todo lo hace sin expansión, con un recogimiento de lego, é inquietado de continuo por el vago temor de romper el ritmo ó la armonía de la conversación con un gesto de mal gusto ó con una palabra impropia del caso. Este embarazo del ilustre maestro le hace simpático á su interlocutor, que en seguida advierte que está hablando con un hombre modesto.

Es más bien alto, grueso, rubio, de tipo germano. Sobre sus ojos, pequeños, apenas se advierten sus cejas, casi desvanecidas. Usa el bigote cortado á la inglesa. Su gran calva está discretamente cubierta con una cortinilla formada hábilmente con su mismo cabello; esto da la sensación de que lleva bisoné; nosotros, si tuviéramos confianza con el maestro, le diríamos: Amigo Pérez Casas: usted es un hombre de gusto; usted es un artista; usted, que tan maravillosamente interpreta á Wagner, no puede, de ninguna manera, avergonzarse de su hermosa y prematura calva, é incurrir en la vulgaridad de tapársela á fuerza de peine y de cosmético. Dejemos esta debilidad para los políticos ó los viejos verdes; un artista como usted debe de lucir su cabeza, sea como sea. Descorra, pues, esa cortinilla de cabello encosmetizado, y deje que su calva temprana se luzca con todo descaro.

El maestro viste con elegancia. No le falta ni un solo detalle de buen gusto: traje oscuro, botines grises y zapatos de charol... Muy bien.

Tomamos asiento en su despacho—un despacho modesto—, de cuyas paredes penden retratos de músicos inmortales y contemporáneos.

—Usted, maestro, ¿lleva el espíritu musical dentro de las venas?

—Sí, señor. Todos en mi familia eran músicos. Soy hijo, nieto y sobrino de músicos.

—¿Es usted madrileño?

—No, señor. Nací en Lorca.

—¿A qué edad comenzaron los balbuceos de su carrera?

Meditó un momento. Al fin exclamó:

—Realmente, no recuerdo: desde muy pequeño; el saber música me es tan familiar como hablar el español ó como cualquiera de mis defectos físicos; como un sueño lejano recuerdo que, para tocar el requinto, me tenían que poner el taburete.

—¿El requinto?—pregunté sorprendido.

—Sí; es un instrumento, de la familia de la ocarina, que se usa en las bandas. Era mi especialidad.

—¿Lo tocaba usted bien?

—Eso decían en Lorca. No sé.

—¿Y cómo fué usted educando sus condiciones?

—Mi abuelo fué el fundador de las célebres bandas de Lorca. Su casa era una academia de música. Y él allí, sin gran trabajo para mí, me enseñó á tocar todos los instrumentos. Realmente, me hizo un gran servicio, porque, al llegar á la instrumentación, me encontré el camino allanado.

—Entonces, ¿usted toca todos los instrumentos musicales?

—Absolutamente todos: desde la flauta hasta el piano.

Hizo un silencio; yo le invité á continuar:

—Siga usted.

—A los diez y seis años ingresé en infantería de Marina, en Cartagena.

—¿En qué forma?

—Precisamente estaba vacante la plaza de requinto y subdirector de la banda, y yo entré á desempeñarla. Allí mismo, en Cartagena, hice oposiciones á la plaza de músico mayor del regimiento de España.

—¿Y las ganó usted?

—Sí, señor: obtuve la plaza. Y cuando yo creía que había llegado á la meta; cuando ya mis limitadísimas aspiraciones estaban satisfechas, y yo vivía casi feliz en Cartagena, en donde había creado mis afectos de muchacho joven, ocurrió la muerte de Juarranz, director de la banda de Guardias alabarderos. Esta plaza, para un músico joven y ambicioso, es muy tentadora; yo no pude substraerme á pensar en ella durante una noche y otra. ¡Quién pudiera!—llegué á exclamar—. Hasta que, una mañana, me levanté decidido. ¡A Madrid! ¡A realizar mi sueño dorado! Para mí, entonces, Madrid era un pedazo de cielo que anhelaba palpar. Y me planté aquí. Hice oposiciones á la plaza, y la gané. Allí he pasado los mejores años de mi vida. Allí he estado ¡catorce años! Me han cogido todos los acontecimientos palaciegos: coronación de Rey, casamiento, bodas de príncipes, bautizos. ¡En fin, todo!

—La primera vez que dirigió usted la banda

LA ESFERA

delante de la Familia Real, le impresionaría mucho, ¿verdad?

—Algo. Me pareció un sueño.

—¿Tenía usted mucho trabajo?

—Muchísimo.

—¿Porque los Reyes son muy amantes de la música?

—Sí, señor; en particular la Reina Victoria.

A esta Majestad le gusta la música con locura.

—¿Daban ustedes concierto diario durante la comida?

—Antes de la boda del Rey, solamente tocábamos en comidas solemnes y en fiestas; después, la Reina Victoria pidió que tocásemos todos los días.

—¿Y hasta cuándo dirigió usted en Alabarderos?

—Hasta 1910, que pasé al Conservatorio de profesor de armonía.

—¿Ganó usted la plaza en oposición?

—No, señor; fué por concurso.

—En Palacio sentían mucho su marcha.

—Sí, la sintieron mucho, y yo también sentí abandonar mi cargo.

El Rey tenía para mí continuas atenciones, que ganaron por completo mi corazón.

—¿Cómo nació la Filarmónica?

—Verá usted: al encontrarme yo en el Conservatorio más descansado, como yo he tenido siempre mucha afición á dirigir, constituí una nueva orquesta, con magníficos elementos por mí elegidos. Triunfar era difícil, pues ya estaba constituida la Sinfónica, y se dudaba de que hubiese público para dos grupos musicales de esta importancia. Pero con gran entusiasmo nos organizamos, y dimos los primeros conciertos, y el éxito, usted lo sabe, superó á todas nuestras aspiraciones y sueños. Basta decirle á usted que hemos pasado de cien conciertos en tres años.

—¿Y con beneficio?

—Sí, sí; claro. En este caso el éxito va siempre acompañado del beneficio.

—¿Y á qué destinan ustedes las ganancias?

—Después de atender el archivo de la Sociedad y demás gastos, se reparten entre los que componemos la orquesta.

—Y dígame usted, maestro: de todos los instrumentos musicales, ¿cuál es el más expresivo?

—¡Oh! el violín ó violonchelo.

—¿Y el más sutil?

—El piano.

—¿Cuál es el preferido por usted?

—Yo he cultivado, más que nada, el violín.

—¿Cree usted que el arte musical español atraviesa por un período de decadencia?

—¡Oh! ¡No! Al contrario. Yo creo que estamos en un momento de exaltación. Claro que me refiero á música de concierto, porque en música lírica, ya varía.

—¿Qué, ¿estamos en decadencia?

—Sí; en el teatro, sí; pero yo creo que la culpa no es nuestra, sino de que no hay un teatro que estimule y aliente á los músicos españoles. Ese Real es un coto cerrado para todo lo

español. Y así no puede ser. En lo que sí parece que estamos muy mal es en cantantes.

—¿Y usted no escribe música?

—He escrito mucha. En la época de Alabarderos hice centenares de composiciones destinadas á la banda.

—¿Qué le gusta á usted más: ¿dirigir ó componer?

—Las dos cosas son muy agradables; pero, siempre, crear es más interesante.

—De todas las composiciones que interpreta la Filarmónica, ¿cuál es la que usted prefiere?

—Casi... casi prefiero á Wagner sobre todos.

—Y de Wagner, ¿cuál es su obra predilecta?

—Es muy difícil pronunciarse por una composición de Wagner. A mí me encanta el *París*.

—¿Está usted satisfecho de su carrera?

—Sí, señor; muy satisfecho de ser músico.

—Y dinero, ¿gana usted mucho?

Este detalle entristeció el gesto tímido de Pérez Casas.

—Poco—murmuró—. Muy poco.

—¿No ha hecho usted música para el teatro?

—No, señor. Es decir, hace catorce ó quince años de puse música á un drama de Vicente Medina, titulado *Lorenzo*. Y todavía está sin estrenar. En varias ocasiones me he dirigido á Benavente y á los Quintero solicitando libros para ponerles música...

—¿Y qué?

—Nada. Las promesas y evasivas de rúbrica.

—¿Cuál es su ideal artístico?

—Actualmente, perfeccionar mi orquesta.

—¿Cuál es el día más feliz que ha tenido usted en su vida?

—¡Vaya una pregunta! Yo creo que si las fechas felices ó desgraciadas se dejaran como flores ó dolores en un diario, habría á cada instante que rectificar. Siempre el dolor último nos parece más acerbo; siempre la más cercana felicidad se nos figura la mayor. ¿No es esto?

—Así es.

—¿Cómo recordar, pues, el día ó el momento más feliz? Yo, en mi carrera artística, recuerdo con cariño una fecha: el *début* de la Orquesta Filarmónica. En mi vida íntima me habrán correspondido algunos días de felicidad, que sirvieron para alentarme en la lucha y compensar los sinsabores de fuera.

Y... lector; mientras que lentamente y con dulzura hablaba el maestro insigne, nosotros cometimos la diablura imaginativa de figurárnoslo con una perilla muy larga, unos bigotes imponentes y el tricordio de guardia alabardero.

El maestro me sacó de mis meditaciones.

—¿Ve usted? Poco interés ofrezco á un informador. Mi vida ha sido la laboriosa vida de un hombre modesto que, poco á poco, va abriéndose paso. Yo

soy un músico humilde, desde que nací hasta ahora; yo no puedo contarle á usted aventuras pintorescas, ni anécdotas interesantes, ni recuerdos de mis viajes al Extranjero, por la sencilla razón de que, ni soy aventurero, ni me pasó nada interesante, ni viví pasada la frontera. Toda mi vida se la he contado, y, de seguro, habrá usted pensado, con fundamento, que es la vida vulgar y anodina del hombre á quien no le pasó nada.

Pero así es: por mi vida no pasó más que el trabajo; ni siquiera la ambición.

Con un gesto desechamos los modestos juicios del simpático maestro.

EL CABALLERO AUDAZ



Pérez Casas en el piano

FOTS. CAMUYA

—Es un poquito difícil contestar á esa pregunta; yo siento la belleza de cada obra, y casi... casi no tengo determinada preferencia. Claro que esta es una condición de ser intérprete.

—¿Cuál es el músico preferido por el público español?

—Wagner y Beethoven. Yo creo que más Beethoven. Hasta hay un poco de superstición. Cuando en un programa de conciertos musicales no figuran uno de estos dos genios musicales, se fracasa. Y ya ve usted que sin sus nombres se puede también formar un programa interesantísimo. Pero no es posible.

—Y usted á cuál prefiere: ¿á Beethoven ó á Wagner?

El maestro sonrió, vencido:



MARIA PUJOL, QUE HA OBTENIDO, EN EL CON-
SERVATORIO DE BRUSELAS, EL GRAN PREMIO
DE VIRTUOSISMO, EN EL CONCURSO DE PIANO

61616

— *Secrétariat* : M. ASLANIDÈS —

2, Boulevard Jean-Jaurès - BOULOGNE-SUR-SEINE



Photo Manuel

SOPHIE PIMÉNIDÈS

Violoniste

Sophie Piménidès

a jeune et déjà célèbre violoniste grecque fit ses premières études musicales à Volo, sa ville natale, sous l'experte direction de son beau-frère Monsieur Basile Contis. Ses débuts à Athènes, à l'âge de seize ans, furent salués par la presse avec enthousiasme et les fervents de l'art lui prédirent une carrière artistique extrêmement brillante et rapide.

Confiée au maître Mathieu Crickboom, elle obtient d'emblée le premier prix avec la plus grande distinction au Conservatoire Royal de Bruxelles et, deux ans plus tard, un jury composé d'artistes éminents, joint ses félicitations au diplôme de virtuosité qu'elle remporte à l'unanimité.

Les débuts à Paris, Bruxelles et Anvers, de cette jeune virtuose, ont ratifié brillamment l'opinion de ses maîtres et la presse a unanimement loué ses rares qualités personnelles de musicalité, de sonorité et de virtuosité.

Mlle Piménidès, après avoir encore joué « Introduction et Rondo Capriccioso » de St-Saëns et « Zapateado » de Sarasate, fut l'objet d'ovations frénétiques offertes par un public où étaient maints musiciens.

Gaston KNOSP.

LE XX^e SIECLE, 20 mars 1928.

Autant est lassant le succès immérité de certaines vedettes, autant est captivante la formation des jeunes talents.

Mlle Sophie Piménidès, assouplit sa technique d'année en année, sans que la sensibilité perde sa fraîcheur, sans que sa sensibilité s'insurge contre l'intelligence.

Après la conquête de l'auditoire par le beau Concerto de Nardini, elle attaqua la redoutable « Chacone » de Bach et sut exprimer toute la spiritualité ibérique de la pittoresque symphonie espagnole de Lalo.

Nous nous associons aux légitimes ovations qui accueillirent Mlle Piménidès.

Paul MALEINGREAU.

BRUXELLES-MIDI, 20 mars 1928.

Une jeune violoniste grecque, Mlle Sophie Piménidès, fait valoir un mécanisme fin, des qualités de sonorité, de rythme et un style simple et musical dans des œuvres de Nardini, Lalo, Manuel de Falla, Saint-Saëns, Sarasate et Bach, dont elle interpréta la célèbre Chacone.

L'exécution chez Mlle Piménidès n'est jamais indifférente; son archet est d'une sûreté remarquable, le phrasé a du moelleux, de l'accent et cette jeune artiste atteint parfois à un rare pathétique. Succès, succès !

Avons-nous dit qu'elle fut élève du maître Crickboom ?

Franz DEWEVER.

LA GAZETTE DE CHARLEROI, 16 mars 1928.

Des dons exceptionnels animent l'exécution de cette jeune artiste; une musicalité irréprochable, une technique aussi naturelle qu'éblouissante sont mis par elle au service de Nardini, Bach, Saint-Saëns, Sarasate, Lalo et De Falla. Le grand talent de Mlle Piménidès ne tardera pas à l'imposer parmi les grands virtuoses de l'archet.

O. D.

NEPTUNE, 26 mai 1927.

Voilà un récital qui avait attiré une bien brillante chambrée.

Mlle Piménidès se joua avec brio des plus grandes difficultés, tant sa technique est accomplie, et sa sonorité pure, ample et moelleuse, bien propre à l'interprétation expressive qui convient si parfaitement à la Sonate de Schumann et au Concerto de Mendelssohn qu'elle joua avec art. Trois Esquisses délicieuses de Mathieu Crickboom, les pièces de Ravel, Granados et Sarasate, bénéficièrent encore d'exécutions très fouillées qui attestent tous les mérites de virtuose de Mlle Piménidès. Aussi fut-elle chaleureusement acclamée au cours de ce noble récital.

J. G.

L'ECHO DU SOIR, 24 mai 1927.

Mlle Piménidès avait réuni une salle archi-comble. Les acclamations qui accueillirent la jeune artiste étaient spontanées et témoignaient de la plus grande admiration pour la jeune artiste.

Bruxelles.

LA LIBRE BELGIQUE, 17 mars 1928.

Concert Sophie Piménidès.

Voici une jeune violoniste qu'il ne faudra pas perdre de vue, si l'on aime tout ce que la musique peut nous apporter d'émotion. Elle est de ces rares qui s'effacent devant l'œuvre, qui lui restituent toutes ses beautés et ne cherchent pas à imposer à la pensée d'autrui leur personnalité, par quoi souvent ils détruisent plus qu'ils n'expriment. Il est vrai que Mlle Piménidès est Grecque. Et de sa patrie ensoleillée, elle apporte la clarté et la noble simplicité dont ses ancêtres lointains découvrirent jadis les immuables formules. Sa virtuosité, qui est remarquable, solide sans pédanterie, elle la tient de son maître Crickboom, un des nôtres vers qui sont venus de partout les jeunes violonistes désirant acquérir la grande maîtrise. Mais la virtuosité, la violoniste de ce soir ne s'en sert que pour les besoins de la cause. Elle cherche à réaliser avant tout le côté psychologique d'une œuvre. Et si elle demeure dans la bonne note classique lorsqu'elle exécute le Concerto en mi mineur de Nardini, ou la Chaconne de Bach, elle redevient elle-même dans la toujours prenante «Symphonie espagnole» de Lalo. Mlle Piménidès joue délicieusement, et dans la note la plus vraie, l'«Asturiana» et «Polo» de De Falla. Que de musique dans ses brèves pages, que d'âme aussi dans ces courts récits qui tombent d'un archet qui guide la seule émotion de la violoniste.

Paris.

LE COURRIER MUSICAL, 1 janvier 1928.

Mlle Piménidès a vingt ans à peine et voit s'ouvrir devant elle un fort bel avenir. Cette violoniste à une sensibilité vibrante qui s'extériorise par un archet remarquablement nerveux et divers. Sa virtuosité est éblouissante, et lui permet notamment d'attaquer la Finale de la Symphonie Espagnole de Lalo dans un mouvement impressionnant. Elle fit aussi valoir de jolies qualités de charme et de sonorité, dans des pages délicates de Lili Boulanger.

Pierre WOLFF.

LE MONDE MUSICAL, décembre 1927.

Pour un début à Paris, c'est un concert remarquable. Mlle Piménidès a longuement travaillé avec le Maître Belge Mathieu Crickboom et dès les premières notes de la Sonate de Nardini qui ouvrait le feu... on a pu se rendre compte de sa parfaite technique d'archet. Tenue irréprochable tant de la main droite que de la main gauche. Mécanisme des plus séduisant, extrêmement facile, style pur, noble, sans afféterie aucune, et par dessus tout, une sonorité absolument égale et claire.

Dans le Rossignol de Sarasate, pièce très peu jouée, Mlle Piménidès a révélé une virtuosité de premier ordre et une facilité et agilité inouïes.

Dany BRUNSCHWIG.

L'INTRANSIGEANT, 26 décembre 1927.

Mlle Piménidès accuse déjà un tempérament remarquable; elle a de la vigueur, de la précision, du mordant et se fit justement applaudir pour sa brillante exécution de la Symphonie Espagnole de Lalo.

Gustave BRET.

LE GAULOIS, 18 décembre 1927.

Une jeune violoniste grecque, Mlle Sophie Piménidès, élève de M. Crickboom, a fait des débuts de très heureux augure. A vingt ans, elle a déjà un archet nerveux et souple à la fois et une virtuosité remarquable. Accompagnée par M. Faure, elle joua avec beaucoup d'allure la Symphonie Espagnole de Lalo, et toute une gerbe de pièces anciennes et modernes.

P. W.

EXCELSIOR, 22 décembre 1927.

Chez Mlle Piménidès, on rencontre une imagination que vivifie une forme nerveuse et simple, la fermeté de la touche et la clarté de l'élocution marque déjà sa manière.

LE FIGARO, 27 décembre 1927.

Les débuts de Mlle Sophie Piménidès, jeune fille de l'Hellade, furent du meilleur augure. Elle donna une interprétation vive et souple du Concerto de Nardini.

COMEDIA, 19 décembre 1927.

Mlle Piménidès fait preuve des plus sérieuses qualités. Sa technique est au point, son archet nerveux, son jeu décidé, son interprétation d'une souple musicalité.

Bruxelles.

XX^e SIECLE, Bruxelles, avril 1927.

Cette enfant de 19 ans possède un acquis technique qui lui permet de se mesurer avec les vedettes les plus adulées et en plus, les plus précieuses qualités de style.

P. MALEINGREAU.

LE NATIONAL, avril 1927.

Quel beau talent que celui de cette jeune violoniste grecque... L'auditoire particulièrement nombreux a longuement applaudi cette artiste douée de grandes qualités: attaques très sûres, belle sonorité, coups d'archet souple et nerveux.

...Mlle Sophie Piménidès termina son récital par une interprétation remarquable de précision et de charme du « Rossignol » de Sarasate.

Albert H.

LE SOIR, avril 1927.

Au Conservatoire.

C'est devant une salle comble que la gracieuse virtuose grecque, Mlle Sophie Piménidès, du Conservatoire, a donné hier soir un récital de violon. Le programme, particulièrement bien composé de musique classique et moderne, a permis à l'excellente artiste de mettre en valeur la remarquable technique de son jeu et ses brillantes qualités d'interprétation. Le Concerto en mi mineur de Mendelssohn, exécuté avec une maîtrise impressionnante et bissé par l'auditoire, a conquis d'emblée tous les suffrages. Trois délicates esquisses musicales du maître Crickboom ont été rendues avec un sentiment des plus prenant. Citons encore le « Rossignol », de Sarasate, qui fut un modèle de souplesse et d'exquise harmonie.

A. DE RUDDER.

DERNIERE HEURE, avril 1927.

La gracieuse violoniste grecque, Mlle Piménidès, révèle les dons d'instrumentiste et de musicienne qui méritent de retenir la plus sérieuse attention.

Depuis son précédent concert, où s'affirmait déjà un talent incontestable, Mlle Piménidès a fait des progrès étonnants. Sa sonorité fine est empreinte d'une sensibilité vraiment musicale, et sa virtuosité réalise avec une aisance parfaite les musiques qui ne sont pas faciles.

... Tout cela fut écouté avec la plus grande attention et applaudi très chaleureusement.

F. HACKS.

Anvers.

LE JOURNAL D'ANVERS, 26 mai 1927.

Les Concerts du Conservatoire.

Un public nombreux apprécia les très solides qualités de cette virtuose de l'archet, qui manie son instrument avec une technique sûre et joue avec beaucoup de goût. Aussi le public donna-t-il libre cours à son enthousiasme.

LE MATIN, 26 mai 1927.

Un public exceptionnellement nombreux s'écrasait au Conservatoire pour applaudir Mlle Piménidès. Ce fut une excellente soirée de bonne et probe musique qui nous permit d'applaudir une virtuose de marque.

DAVENEL.

Concerts

TEATRE ELDORADO

ORQUESTRA SIMFONICA
DE BARCELONA

Julia Parody

Encapçalem la present nota amb el nom de l'Orquestra Simfònica (i a son cap ja sabem que hi és el mestre Lamote) i el de la pianista Na Julia Parody, perquè el triomf del darrer concert fou compartit entre la meritíssima corporació barcelonina i l'admirable artista que se'n revelà en mig de la més agradable sorpresa. Diguem que el nom de Julia Parody no l'oblidaran pas els que tingueren la sort de trobar-se diumenge el matí al teatre Eldorado.

L'estímul que desperta sempre l'actuació dels grans artistes a casa nostra (no feia encara dotze hores que festejaven al Liceu l'honorable mestre Koussevitzky), es manifestava prou bé en el director de la Simfònica i en els mateixos professors que componen aquesta orquestra, ja que durant tot el concert treballaren amb un zel i un ardor que inflamà tota la sala. És clar que l'oient s'hi troba millor disposat unes vegades que altres a sentir l'emoció que s'intenta despertar en ell. Aprofitem, doncs, la coincidència del dia aquell i exaltem amb plena sinceritat l'excel·lent impressió que ens causaren tant les obres com llur execució en el concert de referència.

Aquest comença amb el preludi de «Hansel und Gretel» d'Humperdinck, escoltat sempre amb el major gust pel caire personal de la seva inspiració. En primera audició es donà seguitament la «Simfonia en do major» de Pau Dukas. Escoltant aquesta obra saborosa de gran magnificència orquestral, escrita un any abans de «L'aprenent de bruixot» (1896), hom no dubta a reconèixer en la personalitat de Dukas el temperament musical més ric actualment a França. Tenint ben present el record del seu magistral «Scherzo», suava esmentat, no oblidem tampoc que Dukas és autor de l'òpera «Ariane i Barba blava», que confiem oir un dia no llunyà al Liceu, així com també de la «Sonata» i de les «Variacions sobre un tema de Rameau» per a piano, les quals esperen encara el pianista ardit que les doni a conèixer aquí en públic. La vena melòdica de Dukas és d'una generositat sense mesura, i per la seva distinció i lluminositat, que avalora la tècnica més forçada, ens evoca el record d'altres naturaleses no menys afavorides, dintre la mateixa terra francesa: Bizet i Saint-Saëns.

La «Simfonia», que En Lamote amb la seva orquestra acaba ara d'oferir-nos, la qual ha estat represa fa poc també en els Concerts-Colonne, de París, va encisar-nos totalment. El primer temps és d'una empenta joventutosa que enamora; ple de noblesa i estil, té, demés, una estructura que guarda constantment l'interès. L'«Andante espressivo» i «sostenuto» contrasta amb el temps anterior per la seva serenitat. Sembla una impressió de natura, on l'ànima es concentra i s'adormen els sentits, revelant la fortitud de l'artista que ha creat tan excelsa pàgina. El temps final, sense mantenir-se en un mateix nivell, es defensa bé, i així no minva pas l'efecte que l'obra aconsegueix des d'un principi. El públic va dispensar-li el més assenyalat favor, ovacionant el mestre Lamote i tot el professorat.

Sense que fos precedida la seva presentació de cap mena de reclam, a la senyoreta Parody li bastaren els seus propis mèrits per a imposar-se al públic, i assolir un èxit dels més grans. Després del primer temps del «Concerto en sol major» de Beethoven, que tocà la pianista acompanyada per l'orquestra, el públic es donà ja per vençut, i fou una doble salva d'aplaudiments la que obligà a la senyoreta Parody per dues vegades a recar-se del piano.

Aquesta novella artista, davant de la qual somriu un brillant esdevenidor, és nascuda a Màlaga, i estudià al Conservatori de París, sota la direcció de Cortot, mereixent al final de curs el primer premi de piano. Tractant-se, doncs, d'una deixebia d'aquell meritíssim professor, no ens feia de sorprendre ja l'excel·lència de la tècnica, mitjançant la qual la intensitat expressiva assolí el màxim grau; però tampoc esperàvem trobar en una concertista primerenca la confiança, l'aplom i la seguretat demostrats per la senyoreta Parody, així com un sentiment musical tan ben comprès i expressat. El primer temps, especialment, del «Con-

certo» esmentat, fou interpretat d'una faiso totalment perfecta. I si afegim a les qualitats susdites el do natural d'una gràcia tota femenina, no és pas d'estranyar que fos decisiva la victòria de la gentil pianista, posseïdora d'una tan exquisida sensibilitat. A ella podríem aplicar-li també ço que escrivia Schumann, referint-se a Clara Wieck: «Desitjo que es trobi sempre trenada la cadena de les regles amb el fil de la plata de la fantasia».

Hem d'expressar ara el nostre desig que no tardí la senyoreta Parody a fer-se oir de nou, però en un lloc més apropiat per a lluir el seu talent i es pugui valer d'un instrument millor, en la seguretat que tot el públic filharmònic sabrà reconèixer, com nosaltres mateixos, els seus alts mèrits.

Pesa fi al concert de diumenge el bonic «Carnaval romà» de Berlioz, que sota la batuta autoritzada d'En Lamote assolí la brillantor acostumada.

GRAN TEATRE DEL LICEU

Tercer concert Koussevitzky

L'interès d'aquests concerts no solament s'ha sostingut sinó que en cada un d'ells ha augmentat. El Mtre. Koussevitzky ha assolit un dels seus més indiscutibles i millors èxits en aquest darrer concert de la sèrie organitzada per l'Associació Wagneriana.

Amb motiu dels dos concerts anteriors hem tingut ocasió de parlar extensament d'aquest mestre eminent que tan bé domina el difícil art de l'orquestra, de les seves condicions excepcionals i de la seva gran ànima d'artista que tant avalora les seves interpretacions musicals.

Direm només que és en aquest concert en el que l'hem trobat més just, més segur d'ell mateix i més plenament identificat amb l'orquestra.

Totes les obres del programa aconseguien una execució impecable, sobresortint d'entre elles la «Cinquena Simfonia», en do, de Beethoven, que fou meravellosament dita, constituint aquesta nova audició de la popular i bellíssima simfonia un triomf complet per al Mtre. Koussevitzky.

En la primera part del concert figuraren les obres: «La sesta d'un faune» de Debussy, «Les entremaliadures de Till Eulenspiegel», poema simfònic de Strauss, i «El vals», poema coreogràfic de Ravel. No solament el caràcter tan diferent, sinó també el color de cadascuna d'aquestes obres, ja conegudes del nostre públic filharmònic, foren admirablement acusats pel mestre Koussevitzky, el qual realitzà un treball fortament remarcable davant de la seva orquestra. D'aquestes tres obres indubtablement la que no arribà al públic, amb tot i la seva excel·lent interpretació, fou «El vals» de Ravel, que ens donà per primera vegada a Barcelona el mestre Pujol amb la seva orquestra de l'Associació dels Amics de la Música. Es aquesta una obra preciosista i decadent, però plena d'enginyoses troballes orquestrals i plena d'atreuiments harmònics. Amarada tota ella d'una espessa atmosfera de voluptuositat i sota l'impuls d'un ritme foll i trepidant, és una obra que aturdeix i deixa una sensació indefinible d'ofegament i de lassitud. El públic en general no la comprengué.

La segona part, dedicada a Rimsky-Korsakow i a Liadow, els dos grans mestres russos, fou tota ella una delícia. Del primer s'executaren, per primera vegada, «Doubinouchka», cançó dels remadors del Volga; «La batalla de Kerjenietz», de l'òpera «La llegenda de Kitiej»; i «El vol del borinot», scherzo de l'òpera «La rondalla del Tsar Soldà». Totes aquestes obres són orquestrades d'aquella manera admirable, que solament Rimsky-Korsakow sabia fer, i són petits jocs de fina musicalitat i de bon gust. Rimsky-Korsakow no és certament un músic de pensaments forts i genials com fou Moussorgsky, però és un artista delicat i exquisit i un mestre d'una tècnica i una habilitat extraordinàries. «El vol del borinot» és un deliciós scherzo escrit amb una traça meravellosa. L'Orquestra Pau Casals, dirigida per Mtre. Koussevitzky, el sonà d'una manera perfecta i es veié obligada a repetir-lo per a correspondre els unànimes i insistents aplaudiments del públic.

La rondalla «Kikimora», de Liadow, és una interessant i ben característica partitura, plena de color orquestral i de subtils i exquisides frases musicals. Liadow serva l'empremta de Rimsky-Korsakow el seu mestre i la seva orquestració és fluida, àgil i agradable com la d'aquest.

Crem que és altament interessant i molt convenient per als nostres compositors el conèixer totes les obres de